

Interculturalismo, sociedad de conocimientos y redes socioculturales de innovación: una visión comparativa en clave Iberoamericana

Mario César Campuzano Perales
UNAM, Posgrado en Filosofía de la Ciencia

Resumen

El presente trabajo presenta los tres conceptos del título y sus relaciones que León Olivé propuso, dotó de sentidos específicos, analizó en sí mismos y aplicó a su comprensión de la sociedad actual y su horizonte futuro. La exposición se basa en algunas de sus obras de sus últimos diez años y se realiza a partir de la idea de si es posible delinear una concepción de la sociedad actual con base en un horizonte cultural e histórico iberoamericano que se distingue por: i) su diferente perspectiva anclada en una distinta base lingüística e histórico-evolutiva y ii) su consideración de la presencia e importancia que tienen las culturas precoloniales originarias, entroncadas en las sociedades consecuentes, para la extensión del capitalismo identificada como globalización. La presentación del pensamiento de Olivé se hace a través de algunas categorías descriptivas, explicativas y prospectivas que se definen inicialmente. Luego se comparan algunos de sus conceptos con los de otros pensadores iberoamericanos: García Canclini, Echeverría y Castells. Finalmente se señalan áreas de comparación e interacción de conceptos útiles para análisis futuros de las tendencias sociales contemporáneas.

Palabras clave: Interculturalismo - Sociedad de conocimientos - Redes socioculturales de innovación

Summary

This paper presents the three concepts of the title and their relationships that León Olivé proposed, endowed with specific meanings, analyzed in themselves and applied to his understanding of current society and its future horizon. The exhibition is based on some of his works from his last ten years and is carried out based on the idea of whether it is possible to outline a conception of current society based on an Ibero-American cultural and historical horizon that is distinguished by: i) its different perspective anchored in a different linguistic and historical-evolutionary base and ii) its consideration of the presence and importance of the original pre-colonial cultures, rooted in the consequent societies, for the extension of capitalism identified as globalization. The presentation of Olivé's thought is done through some

descriptive, explanatory and prospective categories that are initially defined. Then some of his concepts are compared with those of other Ibero-American thinkers: García Canclini, Echeverría and Castells. Finally, areas of comparison and interaction of useful concepts are pointed out for future analyzes of contemporary social trends.

Keywords: Interculturalism - Knowledge society - Sociocultural innovation networks

No hay duda de que la ciencia y la tecnología siempre han tenido un impacto en la sociedad. Pensemos en los conocimientos científicos y las tecnologías que posibilitaron la Revolución Industrial del siglo XVIII en Inglaterra y que generó grandes cambios en los ámbitos social, económico y político en toda Europa. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la ciencia y la tecnología experimentaron transformaciones significativas que se consolidaron principalmente en la posguerra, de tal manera que algunos autores mencionan que se produjo un crecimiento exponencial que cambió las prácticas científicas y tecnológicas generando un nuevo sistema tecnocientífico (cfr. Echeverría, 2003). Como consecuencia de dichas transformaciones, en épocas recientes se ha insistido en que inevitablemente se ha transitado hacia una nueva etapa en las sociedades, la cual está caracterizada, entre otras cosas, por la importancia económica que se le adjudica a los conocimientos científicos, tecnológicos y, al mismo tiempo, a la innovación que se produce como resultado de una serie de interacciones entre algunos sectores de la sociedad, principalmente universidades, empresas y gobierno. Este periodo se ha denominado como sociedad del conocimiento (cfr. Sandoval Salazar, 2006).

El presente texto se organiza de la siguiente forma. La primera sección presenta algunos elementos que constituyen referencias para enfocar las sociedades que se conciben aquí como sociedades actuales. La segunda sección expone la concepción de Olivé de esa sociedad. La tercera compara algunos conceptos clave del pensamiento de Olivé respecto a los de otros pensadores iberoamericanos. Finalmente, la cuarta sección presenta los rasgos prospectivos de la concepción de Olivé.

Elementos para el enfoque de las sociedades actuales

A manera de guía, la pregunta que este trabajo busca responder es: ¿cómo conciben los pensadores iberoamericanos la sociedad actual ante las repercusiones de la ciencia y la tecnología? En este sentido, me interesan específicamente los efectos de dichas actividades científicas y tecnológicas desde la década de 1970 hasta nuestros días. Si bien en el

presente análisis es central la obra de León Olivé, he considerado pertinente adoptar una visión comparativa de su pensamiento con autores iberoamericanos con quienes estableció un diálogo o de quienes retoma ideas en sus textos, a saber, los filósofos Néstor García Canclini y Javier Echeverría, así como el sociólogo Manuel Castells.

Este análisis tiene presente que hay problemáticas particulares de América Latina en la medida en que se distingue por su riqueza cultural y lingüística. Asimismo, considero necesario especificar que la concepción de la sociedad actual se hace aquí desde un punto de vista iberoamericano que no corresponde a las narraciones anglosajonas y que considera las culturas precoloniales desde los procesos que supuso su desarrollo histórico-cultural dentro y en confrontación con la evolución del capitalismo. El término “desarrollo”, es utilizado en su sentido histórico de cambio y transformación, y “evolución”, en su sentido histórico natural de despliegue, variación y selección, sin darles ninguna connotación normativa que los asocie al progreso o a la mejoría de las sociedades y sus entidades componentes.

En este trabajo la exposición del pensamiento de Olivé se hace mediante una red conceptual que incluye los siguientes tres grupos de categorías: 1) tiempo, espacio y cultura, 2) conocimiento, sociedad y poder, y 3) comunicación y progreso desde un punto de vista prospectivo.

En el primer grupo están los aspectos descriptivos referentes a la temporalidad y espacialidad: me concentro en los intervalos de tiempo y en los lugares geográficos o virtuales donde ocurren las actividades científicas y tecnológicas. Puesto que la ciencia y la tecnología tienen implicaciones para la cultura, y que ésta condiciona tales actividades, dedico algunos párrafos a presentar la manera en que se insertan en ella e influyen en la construcción de identidades y la reconfiguración de comunidades.

En el segundo grupo nos referimos a conocimiento, sociedad y poder como categorías analíticas. Se trata de los aspectos explicativos de la concepción del conocimiento presente en Olivé. Me enfoco en la identificación de los agentes que están involucrados en la producción de conocimientos. Los agentes no se refieren únicamente a personas, sino también a artefactos. El conocimiento científico y tecnológico también implica diversas formas de ejercer el poder, es por ello que haré referencia a la manera en que se distribuye o se concentra en la sociedad actual, particularmente en estructuras de producción y comunicación, instituciones políticas dominantes y grupos sociales.

Finalmente, en el tercer grupo categórico me refiero a la comunicación y el progreso como horizontes prospectivos. Las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad no se refieren solo a los planos descriptivo y explicativo, éste debe tomar en cuenta todos

aquellos conocimientos que se generan desde otros contextos fuera de la comunidad científica. Todo conocimiento es un producto cultural, por lo que, si se reconoce la diversidad cultural como cuestión fáctica, entonces debemos admitir también que la ciencia es uno más de entre los múltiples tipos disponibles de conocimientos.

Hacia una concepción intercultural y reticular de la sociedad, el conocimiento y la innovación

En este trabajo he revisado algunas de las obras de León Olivé correspondientes a los últimos diez años de su vida.¹ Como punto de partida destaca el libro *La ciencia y la tecnología en la sociedad de conocimiento* y como punto final su artículo póstumo *Interdisciplina y transdisciplina frente a los conocimientos tradicionales*. Consideraré en particular los textos relativos a su experiencia de recuperación del conocimiento tradicional mediante la constitución de redes socioculturales de innovación. Los capítulos y artículos anteriores están vinculados a aquellos referidos a los aspectos descriptivos sobre interculturalismo y la valoración ética de la diversidad cultural.

En su análisis de la sociedad actual ante las repercusiones de la ciencia y la tecnología, Olivé distingue entre multiculturalidad e interculturalismo. El primero se trata de un concepto descriptivo que se usa para hacer referencia a la situación fáctica de la existencia de grupos con diferentes culturas en una misma sociedad. El interculturalismo se trata de una concepción filosófica que fundamenta la construcción de sociedades interculturales. Una sociedad intercultural es aquella en la que los miembros de diferentes grupos culturales se relacionan e “interactúan entre sí de forma respetuosa y constructiva y, si se puede, cooperativa” (García Cruz, Olivé, y Puchet, 2014: 437). La sociedad global actual es multicultural, sin embargo, el interculturalismo no es promovido por falta de instituciones y políticas públicas que lo incentiven.

El contexto para un nuevo tipo de relaciones interculturales está condicionado por el fenómeno de la globalización. En un sentido económico, la globalización se distingue por el intercambio de mercancías e interdependencia de las economías. Predomina el modelo económico neoliberal, el intercambio de información y la interacción

¹ Retomé las obras que dan cuenta de la evolución de su pensamiento respecto a la sociedad de conocimientos, diversidad cultural y conocimientos tradicionales y finalmente, las redes socioculturales de innovación. Las obras consultadas cubren el periodo de 2007-2017, la referencia completa de cada una puede consultarse al final de este trabajo en el apartado correspondiente de referencias bibliográficas.

cultural son posibilitadas por el desarrollo tecnológico. Sin embargo, la globalización genera desafíos para la construcción de un modelo de sociedad intercultural. Entre ellos se encuentran la concentración del poder ideológico y económico, la forma en que se agudizan las relaciones de dominación, el asedio a los países que no son de primer mundo entre otros.

En la propuesta de Olivé, hacia un modelo de sociedad intercultural, es necesario tanto el reconocimiento de identidades y culturas, como el de nuevos agentes sociales y políticos. Resulta indispensable que los reconocimientos que se hagan mediante los textos constitucionales, se materialicen en mecanismos efectivos de defensa y protección de los distintos agentes. Esto implica las tareas pendientes de reformar los Estados y de revitalizar el pensamiento humanístico y social.

Para construir un modelo de sociedad intercultural justa es necesario asumir una posición filosófica pluralista. Al respecto, el pluralismo de Olivé se trata de un punto de vista intermedio ante el dilema del absolutismo y el relativismo. El primero defiende que existe una única forma correcta de entender el mundo, en consecuencia, tenemos un único conjunto correcto de criterios para la evaluación de las pretensiones de conocimiento y un solo conjunto correcto de criterios de evaluación moral. El problema con esta perspectiva es que es intolerante de la diversidad y respalda prácticas imperialistas. Por su parte, el relativismo, plantea que no hay criterios absolutos para hacer evaluaciones morales y epistémicas. El problema con esta segunda perspectiva es que quedamos inermes ante los casos que resultan atroces e indignantes como la clitoridectomía, pues si se trata de una costumbre de otras culturas, desde cuya perspectiva se ve justificada según sus fines, valores, intereses y creencias, no habría problema alguno y no tendríamos razones para establecer límites.

El pluralismo coincide con el relativismo al negar que existan criterios de evaluación absolutos e inmutables, empero, admite que los estándares de validez sí son susceptibles de considerarse como correctos o no; hay hechos que pueden ser reconocidos desde diferentes perspectivas culturales, pues de lo contrario la comunicación y la interacción no serían posibles, pero ello no impide su evaluación.

Olivé también hace referencia a la llamada sociedad del conocimiento, término que se usa para caracterizar a las sociedades cuya economía está basada en el conocimiento. Los sistemas más productivos son los que descansan en la generación y explotación de conocimiento

científico-tecnológico.² Dichos sistemas implican transformaciones radicales en las formas de generar el conocimiento, de almacenarlo, distribuirlo, apropiarlo, aprovecharlo y usufructuarlo. No obstante, genera riesgos en el sentido de que amenaza la diversidad cultural, especialmente porque no se toman en cuenta los conocimientos producidos desde contextos culturales distintos a la ciencia.

Es este uno de los sentidos en que Olivé prefiere el uso del término *sociedad de conocimientos*, como un modelo de sociedad que no sólo engloba los conocimientos producidos desde la ciencia y la tecnología (como lo hace la visión economicista de la sociedad del conocimiento), sino que toma en cuenta y revaloriza los conocimientos tradicionales. Éstos son entendidos como aquellos que

han sido generados, preservados, aplicados y utilizados por comunidades y pueblos tradicionales, como los grupos indígenas de América Latina, constituyen una parte medular de las culturas de dichos pueblos, y tienen un enorme potencial para la comprensión y resolución de diferentes problemas sociales y ambientales (Olivé, 2009: 21).

Olivé pugna por un pluralismo en epistemología con el reconocimiento de agentes individuales con ejercicios reflexivos situados y el reconocimiento de otras formas de conocimientos. Al igual que la ciencia ha cambiado a lo largo del tiempo según nuevos intereses, valores, recursos y nuevas problemáticas que se buscan resolver, los conocimientos tradicionales se transforman.

Un sentido en que se diferencian la sociedad de conocimiento y la sociedad de conocimientos es que ésta última, al integrar los conocimientos no disciplinares, tiene como una preocupación primordial los derechos de propiedad de los mismos, esto genera un punto de confrontación con la sociedad del conocimiento donde no se toma en cuenta más que el científico-tecnológico como aquel que es valioso. En una sociedad globalizada, caracterizada por relaciones sociales capitalistas, la protección de la propiedad intelectual de los conocimientos tradicionales es una preocupación latente dentro de los modelos de sociedades interculturales. En una sociedad de conocimientos, todo conocimiento tiene la posibilidad de ser explotado, empero, dicha explotación debe realizarse sobre bases éticamente aceptables, esto significa que se pueda garantizar el debido

² Olivé concibe los sistemas científicos y tecnológicos como sistemas de acciones intencionales, que tienen que ser evaluados éticamente. Pone de relieve que ciencia y tecnología, así como los agentes que llevan a cabo las actividades científico-tecnológicas, no están al margen de fines, normas y valores específicos del grupo al que pertenecen. Esta postura contrasta con la defensa de una neutralidad valorativa.

reconocimiento de la propiedad intelectual por parte de quienes lo generaron o conservaron, a través de formas adecuadas de protección social y jurídica.

Los miembros, tanto individuales como colectivos, en una sociedad de conocimientos: (a) tienen la capacidad de apropiarse de las tecnologías y conocimientos disponibles generados en cualquier parte, (b) pueden aprovechar de la mejor manera los conocimientos de valor universal producidos históricamente, incluyendo los científicos y tecnológicos, pero también los conocimientos tradicionales y (c) pueden generar, por ellos mismos, los conocimientos que hagan falta para comprender mejor sus problemas (educativos, económicos, de salud, sociales, ambientales, etc.), para proponer soluciones y para realizar acciones para resolverlos efectivamente (Olivé, 2009: 20).

Como modelo para América Latina, la sociedad de conocimientos debe ser plural, democrática y justa. Por justa se entiende que pueda proveer los mecanismos y condiciones necesarias para que todos sus miembros satisfagan sus necesidades básicas, desarrollen sus capacidades y planes según la cultura a la que pertenezcan; con lo cual se reconoce la diversidad cultural y en ese sentido el modelo requiere ser plural. Por último, el rasgo democrático, hace referencia a la participación de todos los miembros en la toma de decisiones, así como en las acciones que se llevan a cabo, en este sentido sería una democracia de tipo participativa.

El otro concepto clave en la propuesta de Olivé es el de redes socioculturales de innovación. Frente a la perspectiva económica y empresarial que concibe a la innovación como la posibilidad de desarrollar bienes y servicios que se puedan colocar exitosamente en el mercado, el autor apunta hacia una innovación social en la que interactúen una pluralidad de agentes, por ejemplo, universidades, centros de investigación, empresas, gobiernos, entre otros, pero también pueblos y comunidades indígenas con el propósito de resolver determinados problemas y que se beneficie la mayor cantidad posible de personas y culturas y no sólo un grupo específico.

Las redes socioculturales de innovación se entienden como redes generadoras y transformadoras del conocimiento y de la realidad. La innovación es entendida como el resultado de una red de la que forman parte diferentes sectores sociales e implica la generación de conocimiento y su aprovechamiento social para la resolución de problemáticas que dependen del contexto donde se dan.

El modelo de una sociedad intercultural permite el reconocimiento de diversas prácticas de innovación que corresponden a una diversidad cultural presente en la sociedad e implica la valoración de distintos tipos de conocimiento. Es en este sentido que se habla de *redes socioculturales de innovación*; son aquellas que ponen de manifiesto las

distintas prácticas de innovación social y que son dependientes de problemáticas específicas de diversos grupos culturales.

Los sistemas y procesos donde se genera conocimiento, tanto disciplinar como tradicional, deben tener presente el aprovechamiento del conocimiento previamente existente y la generación de conocimiento nuevo; es en este proceso donde se pugna por la vinculación entre los conocimientos disciplinares y los tradicionales (no disciplinares), su defensa, protección y participación de los diversos sujetos de conocimiento mediante la transdisciplina. Ésta se entiende como la formulación de problemas y de propuestas para entenderlos y resolverlos, mediante la concurrencia de especialistas de diversas disciplinas, así como la gente que no proviene de ninguna disciplina, pero que puede hacer aportes de conocimientos relevantes (Olivé, 2015: 93).

El fortalecimiento de la cultura científica y tecnológica dependiente de la diversidad cultural es fundamental para las redes socioculturales de innovación.

Visión comparativa con otros pensadores iberoamericanos

En esta sección veremos el análisis comparativo de Olivé con otros autores. Abordaremos a Olivé y García Canclini en una sección que hemos titulado *Culturas híbridas y diversidad cultural*. En segundo lugar, comparamos el pensamiento de Olivé con el de Javier Echeverría. A esta parte la hemos denominado *Telépolis y sociedad de conocimientos*. En tercer lugar, en *Sociedad red y conocimientos*, retomamos y contrastamos la idea de sociedad de la información desde el punto de vista de Castells con la propuesta de Olivé.

A. Culturas híbridas y diversidad cultural

El peso de la temporalidad histórica es distinto en García Canclini que en Olivé. En el primero hay una sociedad industrial en la que mediante los fenómenos de la internacionalización y la transnacionalización se gesta la sociedad global actual (García Canclini, 1999). De la globalización surge la sociedad del conocimiento; la base de la producción se traslada de la transformación de los recursos naturales a la de los conocimientos científicos, tecnológicos o de otra índole. Para Olivé la globalización es el trasfondo de la sociedad del conocimiento y, al mismo tiempo, ésta es una nueva expresión de las formas de explotación del trabajo humano.

La cultura es interpretada por García Canclini desde las ópticas distintas de la antropología cultural, la sociología de las élites y los estudios comunicacionales; cada mirada distingue diversas dimensiones del término desde el punto de vista de su uso social. En Olivé, las

prácticas sociales juegan un papel central en la cultura; éstas son acciones realizadas por los miembros de una comunidad (agentes) y persiguen fines determinados utilizando medios específicos, incluyen una estructura axiológica y son guiadas por creencias, teorías o modelos que tienen los agentes además de conocimientos tácitos.

En la sociedad actual conviven tanto comunidades culturales que podemos identificar como tradicionales u originarias y culturas modernas. La visión de García Canclini deja claro que en la sociedad actual lo tradicional y lo moderno no se oponen abruptamente, sino que se producen cruces socioculturales generando culturas híbridas. García Canclini propone que la modernización implica una apropiación de parte de las culturas tradicionales con el propósito de beneficiarse, resolver problemas concretos y generar conocimientos con base en sus costumbres, fines y valores. Esta idea podría ser compatible con el modelo de sociedad de conocimientos y las redes socioculturales de innovación en Olivé.

B. Telépolis y la sociedad de conocimientos

En Echeverría uno de los conceptos fundamentales es el de entorno, por el cual se entiende “aquello que está alrededor de nuestro cuerpo, de nuestra vista” (Echeverría, 1999: 15). A partir de este concepto, el autor propone una clasificación en tres entornos; E1, E2 y E3, que abarcan la historia del ser humano en la tierra, desde un medio natural (E1) hasta un medio digital (E3) pasando por la construcción de un medio social-urbano (E2). La aparición de un entorno no implica la desaparición de otro, pero sí una profunda transformación.

La tesis de Echeverría es que las transformaciones tecnológicas, específicamente las asociadas con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), provocan la emergencia de nuevos espacios sociales al cambiar la mentalidad social; es así que se materializa telépolis como una “ciudad global, electrónica y digital” que se distingue por posibilitar las relaciones y la interacción a distancia. Las diferencias entre los entornos, de manera general, tienen que ver con el espacio físico o virtual donde se desarrollan las actividades propias de cada uno y sus configuraciones sociales características.

El concepto de cultura tanto en Echeverría como en Olivé se entiende como “modos de vida” dados por la pertenencia a un grupo en un espacio social específico. En particular para Olivé, la cultura implica consideraciones de tipo antropológico, social, óptico, ético y epistemológico.

Echeverría, como Olivé, es crítico del fenómeno de globalización. Para él, la globalización permite la expansión y democratización del tercer entorno y es el medio de acción que lo diferencia de los entornos

anteriores, pero también señala que la figura de telépolis viene desde países desarrollados: EEUU, Japón, Europa y Canadá.

Echeverría propone la democratización de la telépolis y la humanización del tercer entorno. Pero esto requiere ciertos valores en los agentes individuales y colectivos de E3: civilidad, universalidad, voluntariedad, diferenciación de espacios, intimidad y privacidad, libertad, pluralidad de identidades, diferenciación de actividades, reticularidad, democracia, división de poderes, derechos humanos, educación, cultura y lenguaje, etcétera. Estos valores podrían ser compatibles con la propuesta de Olivé de un modelo de sociedad intercultural justa.

C. Sociedad red y conocimientos

La sociedad red global surge a partir de la segunda mitad del siglo XX y está caracterizada por una revolución en las tecnologías de la información: nuevas tecnologías de procesamiento de información y el impacto de estas tecnologías en la generación y aplicación del conocimiento. Éstas reconfiguran las formas culturales y con ello conforman una nueva estructura social definida por el informacionalismo como modo de desarrollo, entendiendo este concepto como los dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto. La reestructuración del modo capitalista de desarrollo supone que los procesos humanos cambian las relaciones de producción, pero concomitantemente la experiencia que ellas condicionan y las relaciones de poder que se instituyen.

En el proceso de trabajo, la relación específica entre trabajo y materia es posibilitada por la tecnología. La tecnología es quien permite la generación de conocimiento, el procesamiento de información y la comunicación de símbolos con base en artefactos propios y característicos de la sociedad red como la televisión, la radio, el internet y los teléfonos móviles. El desarrollo de tecnologías aumenta las capacidades de procesamiento de información en cuanto a volumen, complejidad y velocidad y tiene, a la vez, implicaciones en los ámbitos: cotidiano, en la comunicación y producción de conocimiento, en la salud, la alimentación, la educación, y el entretenimiento.

La experiencia en la sociedad red es transformada por el desarrollo de las TIC, por la forma en que éstas configuran nuevos espacios sociales de interacción a la vez que determinan la identidad de los sujetos. La identidad es el principio organizativo y se entiende como un proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado de su entorno en virtud de un conjunto de atributos culturales determinados (Castells, 2000: 46).

En la sociedad-red el poder es multidimensional y se construye en torno a redes programadas en cada ámbito de la actividad humana según

los intereses y valores de los actores correspondientes. El poder se ejerce construyendo significados en la mente humana mediante los procesos de comunicación que operan mediante las redes multimedia de comunicación de masas.

La diferencia sustancial con el trabajo de Olivé es que ambos autores utilizan categorías de análisis distintas. Por un lado, para Castells, es la información el sustrato de las nuevas configuraciones sociales y de poder, mientras que para Olivé, es el conocimiento, su generación y uso, el que determina las tendencias de la sociedad actual. Tienen en común que es el desarrollo científico y tecnológico el que ha posibilitado los cambios en las estructuras y relaciones sociales; sin embargo, Olivé prefiere usar el concepto de sociedades de conocimientos porque da cuenta del mayor alcance de los procesos sociales que escapan a la noción de sociedad de la información. En la cuestión del poder y el proceso de globalización, ambos autores coinciden en el análisis de los Estados nación, los efectos de la globalización y la manera en que el poder se halla concentrado en unas cuantas personas y empresas. Otro aspecto importante es que usan la misma categoría conceptual para el estudio de la sociedad actual, así como para sus respectivos proyectos, nos referimos al concepto de red que se entiende como una estructura o configuración donde están conectados los agentes, sus problemáticas, soluciones y desafíos según los entornos específicos de los diversos grupos culturales donde se generan. De esa forma las redes suponen relaciones no sólo en lo local sino en lo global y, al mismo tiempo, entre cada una de estas dimensiones.

Por la constitución de sociedades de conocimientos plurales, democráticas y justas

Existe una gran producción escrita sobre la manera en que las transformaciones de la ciencia y la tecnología, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han constituido y configurado la sociedad actual. Al mismo tiempo, es de especial importancia destacar la figura de León Olivé quien siempre se preocupó, en ese conjunto de perspectivas, por señalar el valor de la diversidad cultural y epistémica, así como la importancia de la postura filosófica del pluralismo. En este punto, dado que un aspecto esencial de cualquier cultura es la lengua y las producciones audiovisuales (literatura, pintura, arte, cine, entre otras) es fundamental incorporar la propuesta de García Canclini, para quien una sociedad del conocimiento que no toma en cuenta la diversidad lingüística y que a su vez no posibilita el acceso a la producción de obras audiovisuales para todas las comunidades y culturas no es una auténtica sociedad del conocimiento. Una genuina es aquella que, frente al predominio del inglés en la sociedad actual, toma en cuenta el plurilingüismo, posibilita una gran participación de comunidades y

culturas y ofrece las condiciones para el acceso, uso y producción de obras audiovisuales más allá de la anglo-americanización. Con base en esto, una sociedad del conocimiento se considera mejor si los espacios educativos y políticos dejan de ser monolingües y empiezan a reconocer la diversidad lingüística. Como resultado se generan las circunstancias propicias para tener un mayor acceso a la información para elegir y descentralizar la toma de decisiones. Una mejor comunicación en la sociedad del conocimiento es aquella que brinda mayores oportunidades a un mayor número de lenguas.

En todo ello, la tecnología juega un papel central, pues una auténtica sociedad de conocimientos implicaría un incremento en el uso y apropiación de las TIC por parte de grupos indígenas y otras comunidades para registrar y preservar su patrimonio cultural (por ejemplo, leyendas orales), así como para ampliar la capacidad de comunicación. Los conocimientos tanto científicos como tecnológicos, en un contexto globalizado, son “públicos y accesibles” más que los tradicionales porque hay una red (internet) donde se encuentran de alguna manera disponibles, sin que esto afirme que no hay restricciones para acceder a ellos. Ahora bien, lo que se requiere precisar y remarcar es que los detentores de conocimientos tradicionales también deberían poder disponer, si lo requieren, de las posibilidades de apropiación de los conocimientos científicos y tecnológicos para sus fines. Esto es particularmente relevante en relación con las TIC que hacen posible desarrollar conocimiento en un ambiente de diversidad cultural siempre que su difusión y acceso se haga en condiciones plurilingües. En un modelo de sociedad de la información democrática y justa, ésta coadyuva en la apropiación de tecnologías por parte de grupos culturales en desventaja y coincide con el modelo de sociedad de conocimientos plural, democrática y justa.

El plurilingüismo como un objetivo del desarrollo científico y tecnológico se encuentra presente también en la propuesta de Echeverría de civilizar, democratizar y humanizar E3:

El tercer entorno no sólo es cuestión de científicos, tecnólogos, políticos, empresarios, comerciantes y aventureros. Humanizarlo, implica considerarlo como un nuevo ámbito para el desarrollo y perfeccionamiento de la humanidad en general (cosmopolitismo) y para los individuos en particular (nuevas posibilidades de acción e interrelación) (Echeverría, 1999: 172).

Este autor señala que uno de los medios de acción más importantes (no el único) es el sector educativo, pues es en éste donde a los seres humanos, en su mayoría, se les forma y capacita para las actividades y relaciones propias de los entornos E1, E2 y E3.

Si bien son primordiales, en la reforma de los sistemas educativos, el desarrollo de infraestructura tecnológica, la creación de nuevos espacios educativos, la innovación en instrumentos pedagógicos enfocados a grupos clasificados por edad (ancianos, adultos y niños) y la formación de agentes educativos, estas acciones son dependientes del contexto ya sea local, regional o nacional-global y de los grupos a los que va dirigido. Dichas acciones necesariamente tendrían que reconocer la diversidad de grupos culturales, así como el contexto globalizado en el que se encuentran.

Las aportaciones de Castells se centran en el análisis del poder y en cómo se centraliza el manejo y control de la información y la comunicación a la par de que pone de manifiesto los movimientos sociales de contrapoder.

Aunque con distintas categorías de análisis, los autores que aquí se han revisado dan cuenta del fenómeno de la globalización y de los efectos que tiene y ha tenido en la sociedad actual. Las comparaciones que he realizado nos ayudan a tener una mejor comprensión de nuestra sociedad. En especial, nos permiten tener mayor sensibilidad ante los impactos y las transformaciones que un determinado conocimiento o tecnología puede generar. Si en algo coinciden los distintos pensadores es que son las transformaciones científico-tecnológicas las que definen un nuevo espacio social y las relaciones que en ella se desarrollan.

No obstante, la visión de Olivé nos invita a reconocer que todos los conocimientos son valiosos en función de los diferentes criterios según el contexto de cada uno. Después de reconocer el valor y la importancia de la diversidad epistémica se vuelve fundamental adoptar una posición pluralista, tener apertura al diálogo y la disposición de escuchar lo que otros saben y lo que pueden aportar otras culturas. Ese diálogo entre conocimientos tiene diferentes utilidades y una de ellas es participar en la construcción de soluciones distintas y más creativas a los retos y problemas actuales de México y el mundo. Este diálogo y sus concomitantes formas de actuar se expresan en las redes socioculturales de innovación.

La valía fundamental de la diversidad cultural y el pluralismo recae en la dignidad de las personas y de los pueblos. La dignidad significa reconocimiento de lo propio, de lo auténtico y no imposición de formas de vida, de cultura o de cosmovisiones de cualquier tipo como condición para ser reconocidos. Las comparaciones que he realizado, y en especial el trabajo de Olivé en ese contexto, han dejado claro que el reto más importante que enfrenta México y el mundo es el del reconocimiento de la diversidad cultural. Si se quiere realmente vivir en una genuina sociedad de conocimientos no basta con aprovechar únicamente el conocimiento científico-tecnológico. Si esto es así

entonces la propuesta de las redes socioculturales de innovación es fundamental.

Los problemas que enfrenta nuestra sociedad actual en materia de medio ambiente, alimentación, salud, transporte, entre otros son tan complejos que requieren de la participación de múltiples actores y la visión de diversas culturas. Este es un tema muy amplio, de interés actual y que exige que se sigan realizando investigaciones y proyectos para dar respuesta a los diferentes vacíos temáticos.

La producción escrita y las distintas experiencias prácticas que existen sobre la diversidad epistémica son abundantes. Sin embargo, el hecho de que un tema ya se haya explorado en otras ocasiones y desde disciplinas tan diversas, especialmente desde las ciencias sociales y las humanidades, lejos de ser un indicador de que la cuestión ya está zanjada, es una señal de que el asunto está lejos de haberse agotado. Hay puntos que se han abordado poco, persisten contradicciones conceptuales, existen preguntas sin respuesta que deben impulsar la realización de proyectos interculturales y programas de investigación que posibiliten la construcción de una auténtica sociedad de conocimientos plural, democrática y justa.

Bibliografía

- Castells, M. (2000), *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Echeverría, J. (1999), *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*, Barcelona, Destino.
- Echeverría, J. (2003), *La revolución tecnocientífica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (1999), *La globalización imaginada*, Buenos aires, Paidós.
- García, C., Olivé, L. y Puchet, M. (2014), “Hacia la construcción de un modelo de innovación intercultural. Una propuesta desde los estudio filosóficos y sociales sobre ciencia y tecnología”, en Kreimer, P., Vessuri, H., et. al. *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad*, México, Siglo XXI Editores- Foro Consultivo Científico Tecnológico, 433-446.
- Olivé, L. (2009), “Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica”, en Tapia, L. (ed.), *Pluralismo epistemológico*, Bolivia, CLACSO-Muela del Diablo Editores, 19-30.
- Olivé, L. (2011), “Los retos de las sociedades multiculturales: interculturalismo y pluralismo”, *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 8 (9): 207-227. Costa Rica.

- Olivé, L. (2015), “El aprovechamiento social del conocimiento tradicional: un problema transdisciplinario”, en Argueta, A., Peimbert, G. (coords.), *La ruptura de las fronteras imaginarias o de la multi a la transdisciplina*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM- Siglo XXI, 80-103.
- Sandoval, R. (2006), “Sociedad del conocimiento, razón y multiculturalismo. Una mirada desde el pluralismo epistemológico”, ponencia presentada en el *I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología e Innovación*, México.